



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

## **Discurso de la presidenta del Parlamento de Andalucía en el acto conmemorativo del 68 aniversario del fusilamiento de Blas Infante**

**Carretera de Carmona. Kilómetro 4.  
10 de Agosto de 2004**

Excmas. e Ilustrísimas autoridades  
Familiars y amigos de Blas Infante  
Andaluces y andaluzas

Tal día como hoy, en 1936, la barbarie y la intolerancia nos arrebataron a un andaluz predilecto.

Tal día como hoy, se intentó taponar con el plomo de las balas el caudal de reflexiones y de ambiciones andaluzas que representaba el pensamiento de Blas Infante. Esta atroz misión sólo consiguió a medias su objetivo, pues es verdad que los oscuros acabaron con la vida de Blas Infante, pero el caudal de sus ideas ha seguido fluyendo, haciéndose más grande, más conocido y más querido por todos nosotros.

Cuando nos reunimos año tras año en torno a esta efeméride, lo hacemos para seguir condenando la muerte de un inocente. En la muerte de Blas Infante, vemos reflejada la muerte de tantos y tantas hombres y mujeres que perdieron su vida por defender sus ideas, que pensaron, soñaron y vivieron la libertad, los mismos que ayer y hoy en muchos rincones del planeta siguen siendo víctimas de la dictadura, la guerra, la injusticia y la violencia... víctimas de la oscuridad.

Nos reunimos año tras año para, desde aquí, como buenos andaluces, ser solidarios con el resto de la Humanidad, para hacer verdad esa parte del pensamiento de Blas Infante tan premonitoria de la actualidad. En su defensa de Andalucía, de una tierra entonces oprimida y subdesarrollada, está la defensa de todos los pueblos oprimidos de la tierra que tienen que trabajar por sí –y si es posible con la cooperación de los más privilegiados- para superar las situaciones de injusticia y desigualdad que padecen.



## PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Nos reunimos años tras año para ensalzar la obra de Blas Infante y, ensalzando su obra, ensalzamos esa Andalucía que todos queremos. Una Andalucía que se autogobierna sin más proa que el bienestar de los andaluces y andaluzas. Una Andalucía que, entre todos y todas, debemos hacer más irradiadora de luz.

Blas Infante solía llamar a los “andaluces de todos los campos y partidos, venid a esta labor, hombres de todas las ideas –y mujeres diría hoy- unidos por el ideal de una Andalucía grande y redimida”. Y es que, a diario, el proyecto andaluz requiere del acuerdo de los andaluces de todos los campos y partidos. Si el diálogo constructivo siempre es positivo, se acercan momentos en los que será decisivo.

Como todo el mundo sabe, ya se ha constituido en el Parlamento de Andalucía la ponencia plural que impulsará la reforma de nuestro Estatuto y lo hará en un contexto nacional en el que otros territorios de España también plantearán sus nuevos horizontes de autogobierno.

Los grupos políticos con representación en el Parlamento de Andalucía, es decir, aquéllos detrás de los cuales se encuentran la inmensa mayoría de los hombres y mujeres de nuestra tierra, tienen una cita importante con el futuro de Andalucía. Y no se defiende mejor el futuro de Andalucía desde posturas inamovibles ni desde posiciones indiscutibles.

Andalucía precisa de todo lo contrario. Precisa de la fortaleza del diálogo político y social. Precisa de la musculatura de la concordia para llevar al espacio de discusión nacional una posición sólida y sin fisuras con la que se identifiquen el conjunto de los andaluces.

Creo en la capacidad de diálogo de la sociedad andaluza en general y también en la de sus partidos políticos. Creo en su capacidad para distinguir los momentos en los que es saludable la discrepancia y la acalorada discusión, de aquellos otros momentos en los que hay sacar a la luz lo mejor de la política, que es la capacidad para alcanzar pactos y acuerdos en torno a materias de clarísimo interés general.

Abordar el reto de una reforma estatutaria siempre es una tarea apasionante y si ésta coincide con un debate nacional de arquitectura constitucional, de arquitectura estatutaria para el conjunto del estado, el momento se convierte en histórico.



## PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Como decía Blas Infante, no importa que nuestras ideas sean opuestas en multitud de asuntos. Estoy convencida de que los representantes de los andaluces somos como ellos y ellas. Somos andaluces modernos y cabales, ambiciosos en nuestra defensa de Andalucía y generosos en nuestra defensa de España, tan comprometidos con el autogobierno y el futuro de nuestra tierra como con la corresponsabilidad en el gobierno y el futuro del conjunto de España.

No faltarán ámbitos para la dialéctica política. No faltarán foros para defender las alternativas políticas legítimas de todos los partidos democráticos, pero ojalá que nuestra clarividencia nos permita salvaguardar un espacio para el diálogo sincero, de altas miras, y que ese espacio sea el de la propia arquitectura de Andalucía que, hoy como ayer, necesita de pilares y cimientos sólidos, sostenidos por todos y todas los que creemos que Andalucía es una tierra por la que merece la pena hacer el esfuerzo de entenderse.

Si Blas Infante viviera todavía seguramente participaría en este debate, habría provocado con sus propuestas, habría criticado los planteamientos más mezquinos con Andalucía, habría denunciado cualquier riesgo para nuestra tierra, pero estoy convencida de que hubiera puesto sobre la mesa toda su generosidad intelectual para acercar sus planteamientos a una posición común que redundara en beneficio de nuestra comunidad.

Hace sesenta y ocho años, bajo la luna inquieta de la madrugada de un 10 de agosto, en este cuarto kilómetro de la carretera de Carmona, junto a la linde de la antigua huerta de Las Clarisas, caía fusilado sin sentencia ni condena Blas Infante. Su luz consiguió superar la oscuridad de la noche y de la muerte. Luz de seres humanos que nos dan alma de seres humanos para seguir trabajando por Andalucía, por España y por la Humanidad.

Muchas gracias.